# San Maximiliano Kolbe

## Itinerario Espiritual a través de sus escritos

Selección y traducción de

*Fray Contardo Miglioranza*

Franciscano conventual

**Editorial Apostolado Mariano**

C. Recaredo 44 - Tel. y Fax 95 - 441 68 09

41003 Sevilla (España)

**Imprimi Potest**
Fray Luis Furgoni
Ministro Provincial
Buenos Aires, 21-9-1991

**Imprimatur**
Mons. Juan Antonio Presas
Vicario General
Morón (Bs. As.), 4-10-1991

**Diseño Gráfico:**
Emilio Buso

ISBN: 84-7693-196-4
Déposto Legal: B-23.958-91
Printed in Spain
Impreso en España

# Prólogo

## Sólo el amor crea

"San Maximiliano Kolbe es el Patrono particular de nuestros difíciles tiempos. Humilde y manso hijo de san Francisco y caballero de María Inmaculada, atravesó los caminos del mundo, desde Polonia a Italia y al Japón, haciendo el bien a todos, siguiendo los ejemplos de Cristo (Hch. 10,38). Jesús, María y Francisco fueron sus tres grandes amores, o sea, el secreto de su heroica caridad. "Sólo el Amor crea", solía repetir a cuantos se le acercaban. Esta expresión, como lámpara, ilumina toda su vida. Este ideal superior y este deber primordial de todo cristiano le hicieron superar la crueldad y la violencia de su tremenda prueba, con el espléndido testimonio de su amor fraterno y del perdón otorgado a los perseguidores". (Juan Pablo II, 18 de marzo de 1979).

Maximiliano Kolbe —en el bautismo, Raimundo— nace el 8 de enero de 1894 en Zdunska Wola, no muy lejos de Lódz (Polonia), hijo de Julio y María Dabrowska.

En su adolescencia, se siente fascinado por los ideales de san Francisco de Asís y entra en el seminario menor de Leópolis de los franciscanos conventuales. Después del noviciado, es enviado a Roma, al Colegio Internacional de la Orden, para los estudios eclesiásticos. En el año 1915 consigue el diploma en filosofía y en 1919 el de teología.

Mientras Europa está convulsionada por la Primera Guerra Mundial, Maximiliano sueña una gran obra al servicio de la

Inmaculada para el advenimiento del reino de Cristo. La tarde del 16 de octubre de 1917, funda con algunos compañeros la "Milicia de la Inmaculada". Su fin es la conversión y la santificación de todos los hombres bajo el patrocinio y por la mediación de la Virgen María.

En el año 1918 es ordenado sacerdote y en 1919, completados los estudios eclesiásticos, regresa a Polonia, para dar comienzo en Cracovia a la labor de organizador y animador de la Milicia de la Inmaculada. Como vínculo de conexión entre socios y adherentes, funda la revista "El Caballero de la Inmaculada".

En el año 1927, alentado por el notable incremento de colaboradores consagrados y el creciente número de socios de la M. I., traslada el centro editorial a Niepokalanów, o "Ciudad de la Inmaculada", cerca de Varsovia, que llegará a acoger más de 700 religiosos, dedicados a la utilización de los medios de comunicación social para evangelizar el mundo.

En el año 1930, con otros cuatro religiosos, el Padre Kolbe parte para el Japón, donde funda "Mugenzai no Sono" o "Jardín de la Inmaculada" y edita una revista mariana. En esa misión japonesa, después de los horrores de la Segunda Guerra Mundial, se destaca la labor caritativa de Fray Zenón Zebrowski, cuyos ejemplos influyen profundamente en el itinerario espiritual de María Satoko Kitahara.

En el año 1936, regresa a Polonia, solicitado por el crecimiento de la comunidad religiosa y por la expansión de las actividades editoriales, que incluyen "El Pequeño Diario", de gran repercusión en las clases populares.

El 1 de setiembre de 1939, estalla la Segunda Guerra Mundial con todas sus hecatombes de víctimas y sus infinitos males. También Niepokalanów es bombardeada y saqueada. Los religiosos deben dispersarse. Los edificios son utilizados como albergue para miles de prófugos.

El 19 de setiembre, el Padre Kolbe es tomado prisionero con otros cuarenta religiosos; pero a los tres meses son dejados en libertad.

El 17 de febrero de 1941 es nuevamente arrestado por la Gestapo y encerrado en la cárcel Pawiak de Varsovia. El 28 de mayo del mismo año es deportado hacia el campo del exterminio de Oswiecim (Auschwitz), en el que se le asigna el Número 16670.

A fines de julio acontece la evasión de un prisionero. Como represalia, el Comandante Fritsch elige al azar diez compañeros del mismo bloque del evadido, condenándolos injustamente a morir de hambre y de sed en el sótano de la muerte.

En medio del estupor de todos los prisioneros y hasta de los mismos nazis, el Padre Maximiliano se ofrece a sustituir a uno de los condenados, el sargento polaco Francisco Gajowniczek.

El diálogo entre el Comandante y el Padre es estremecedor:

— ¿Qué quieres?

— Quiero sustituir a ese hombre.

— ¿Quién eres?

— Sacerdote católico.

— ¿Por qué lo haces?

— El otro es padre de familia: tiene esposa e hijos; mientras yo soy viejo y enfermo.

— ¡Aceptado!

De esa manera escueta y heroica, el Padre Maximiliano desciende con los nueve al sótano de la muerte, donde, uno en pos de otro, los prisioneros sucumben, consolados, asistidos y bendecidos por un santo.

Los estudiosos se preguntan: "¿El Padre Kolbe ofreció su vida para salvar la vida de uno o para salvar del odio y de la desesperación a los otros nueve?". La respuesta es positiva para las dos situaciones.

El 14 de agosto, el Padre Maximiliano es matado con una inyección de ácido venenoso en el brazo izquierdo. Al día siguiente, su cuerpo es quemado en el horno crematorio y sus cenizas esparcidas al viento.

A todas luces, entre los horrores infernales del campo de concentración de Oswiecim brilla una llamarada de amor, en sintonía con el mensaje y la muerte del divino Maestro: "No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos" (Jn. 15, 13).

El 17 de octubre de 1971, en la basílica de San Pedro, el Papa Pablo VI proclama "Beato" a Maximiliano.

El 10 de octubre de 1982, en plaza San Pedro, Juan Pablo II declara "Santo" al Padre Kolbe, es decir, lo presenta al mundo como un auténtico discípulo de Cristo y modelo de vida para todos los cristianos y para todos los hombres de buena voluntad.

## Acotaciones

El Padre Maximiliano no escribió ningún tratado teológico. Todos sus escritos fueron ocasionales y en su mayor parte están constituidos por cartas y artículos periodísticos.

Pero, a través de su vida y de sus escritos, nos ha dejado una

regia experiencia y una gran riqueza doctrinal, de la que nosotros, como abejas hacendosas, hemos sacado la flor y nata para el disfrute de los lectores.

En la selección de los textos hemos tenido en cuenta dos criterios fundamentales: recoger los temas de mayor relieve en el pensamiento del Padre Kolbe, y privilegiar los textos dirigidos al hombre contemporáneo con sus ansias, problemas, esperanzas, aspiraciones...

Hemos distribuido el material en poco más de una veintena de capítulos. Para facilitar la comprensión de los textos y de los contextos históricos y geográficos, cada capítulo y cada artículo están precedidos por unos comentarios.

Los textos de san Maximiliano van en caracteres normales; nuestros comentarios van en cursiva.

En la selección de los textos, hemos utilizado el excelente trabajo: *"Scritti di Massimiliano Kolbe"*, traducido del polaco al italiano por Cristóforo Zambelli, y editado en tres volúmenes por Cittá di Vita —Piazza Santa Croce 16— Firenze. Citamos los textos a través de la sigla SK = Scritti Kolbe, con su respectivo número.

Queremos agradecer la ayuda que nos prestaron las obras de Cristóforo Zambelli: "Condurre il mondo a Dio" - EMP 1983; de Gerlando Lentini: 'Massimiliano Kolbe, senza limiti" - EMP 1984; y de Giuseppe Símbula: "La Milizia Dell'Immacolata". E.N.M.I - Roma 1990.

Para conocer la vida, obras y martirio de San Maximiliano Kolbe, sugerimos nuestros cuatro trabajos: "Maximiliano Kolbe", de Fray Contardo Miglioranza; "El Santo del siglo", de Fray Francisco Javier Pancheri; "María, Estrella de la Evangelización", sobre la espiritualidad del Padre Kolbe; "Juan Pablo II y san Maximiliano Kolbe"; todos ellos editados por Misiones Franciscanas Conventuales - Cóndor 2150 - (1437) Buenos Aires - R. Argentina.

San Maximiliano Kolbe es el hombre de un solo Ideal: la Inmaculada.

Para hacerla conocer y amar, organiza la Milicia de la Inmaculada, edita revistas, funda las dos ciudades marianas, despliega sus banderas en múltiples actividades misioneras y da su vida en una heroica entrega.

Por eso el Papa Pablo VI pondera: "San Maximiliano hizo de la devoción a la Madre de Cristo, contemplada en su veste solar (Ap. 12, 1), el punto focal de su espiritualidad, de su apostolado y de su teología".

# Hombre, ¿quién eres?

*El hombre es un misterio, como lo es Dios, ya que fue creado a su imagen y semejanza. Sus aspiraciones son inmensas y muchos son los problemas que lo acucian: problemas materiales, culturales, familiares, políticos... Pero los máximos problemas son espirituales: la búsqueda del sentido de la existencia, dar sentido al Dolor y al Amor, abrir cauces a sus ansias de eternidad...*

*Damos comienzo a las reflexiones de san Maximiliano Kolbe:*

## 1.- ¿Quién eres? ¡Eres de veras grande!

¿Reflexionaste alguna vez para saber quién eres tú?

Con todo derecho te sientes superior a las criaturas irracionales que te rodean; a las piedras, aunque sean preciosas y bellas; a las flores, aunque sean graciosas y atrayentes; a los animales, aunque sean muy útiles.

Te sientes amo de todo lo que te rodea, ¡y con todo derecho!

Con orgullo miras un avión que está volando, escuchas en la radio una música tocada en otra extremidad de la tierra, y prevés todavía muchas otras invenciones de la inteligencia humana.

¿Quién eres?

Te das cuenta de que eres capaz de reflexionar sobre ti mismo para saber quién eres: tienes la facultad de razonar. Tienes también la posibilidad de remitir esta reflexión a un momento sucesivo: tienes la libertad, la libertad de voluntad...

Posees el libre albedrío. Eres libre, libre amo de las criaturas que te rodean.

¡Eres de veras grande!

## 2.- ¿De dónde vienes? ¡De Dios!

¿Reflexionaste alguna vez para saber de dónde vienes?

Tú amas, con sentimientos de gratitud, a tus padres, que te dieron la vida y la formación; pero sabes bien que también ellos tuvieron padres y así sucesivamente.

Con todo, ninguno de tus antepasados logró idear tus miembros, ninguno de ellos trazó el primer proyecto, ninguno juntó los átomos de materia de modo tal que formaran un ojo capaz de ver, un oído capaz de escuchar, una mano capaz de trabajar. Sin embargo, estos miembros te sirven a ti justamente para estas finalidades.

Dondequiera tú adviertas una estructura encauzada hacia una meta, afirmas con razón que fue la mano de un hombre, guiada por la inteligencia, a realizar aquella obra, como, por ejemplo, una casa, un tren, un avión o cualquier otra cosa.

Con todo, un ojo humano es mucho más perfecto que el mejor avión. ¿Quién lo sistemó? ¡No un hombre! ¿Quién, pues?

Esta causa, y es la *primera* causa, no producida por nadie, nosotros la llamamos Dios.

Es la perfección sin límites, infinita, eterna.

Es la primera causa del universo.

Ciertamente te diste cuenta que una obra, tanto tuya como de cualquier otra persona, lleva en sí una semejanza de aquel que la realizó. De igual manera el mundo entero lleva en sí mismo una semejanza de Dios, de cuyas manos salió.

Te diste cuenta también que tú y cualquier otra persona amáis la obra de vuestras manos. De la misma manera Dios ama a sus criaturas; y cuanto más perfecta es una obra y cuanto más grande es la semejanza con aquel que la realizó, tanto más éste la ama. He ahí justamente el motivo por el cual el amor de los padres hacia los hijos supera cualquier otro amor. Amar la propia obra es también un acto divino, es una semejanza con Dios.

Ahora ya sabes de dónde viniste.

## 3.- ¿Adónde vas? ¡Hacia Dios!

¿Hacia cuál meta te encaminas en el curso de tu vida?

Cada día, a cada hora tú obras, piensas, dices siempre algo.

¿Para qué fin?

La verdad es que tú aspiras a algo, ya fuere cercano o lejano; y tú tiendes hacia allá, porque esperas que ese algo te traiga una brizna de felicidad.

Esta aspiración a la felicidad es tan natural que no existe hombre en el mundo que no desee la felicidad. Sólo por esto los hombres amontonan dinero y buscan gloria y placeres: para hallar la felicidad.

¿No es, quizás, verdad que hasta ahora buscaste tu felicidad en cualquier lugar y en cualquier cosa en esta tierra?

Sin embargo, todo esto no logró serenar completamente tu corazón. Tú te diste cuenta que, cuando elegiste como meta la felicidad terrenal, siempre te topaste con la desilusión, hallaste límites, hubieras querido algo mejor y más duradero...

Si es posible obtener todavía algo mejor, o sea, si tu alma no está todavía sosegada, no alcanzaste la felicidad, que es tu meta. Y cualquier límite que aún te quede para superar, será siempre un impedimento hacia la perfección de tu felicidad. Ello significa que tú deseas la felicidad, pero una felicidad sin limitaciones: infinita y eterna.

En este mundo todo es limitado, por eso no es suficiente para satisfacer ni una sola alma; sin embargo, los que ansían la felicidad son tantos cuantas son las personas que viven bajo el sol.

¿Dónde está, pues, nuestra meta?

En la naturaleza vemos que todas las tendencias naturales alcanzan su actuación: el ojo desea ver y lo puede, el oído escuchar y lo puede, el cuerpo alimentarse y lo puede...

*¿Permanecerá irrealizada e insatisfecha sólo la exigencia, inserta en la naturaleza humana, de una plena y total felicidad?*

¡No! También este deseo tiene la propia satisfacción, es decir, Dios infinito y eterno.

## 4.- ¿Cuál es el camino? El Evangelio de Jesucristo

Tú dirás: "Esta meta es tan lejana y elevada que me es difícil conocer el camino que hay que recorrer para alcanzarla".

Es verdad.

Pero Dios, que ama infinitamente sus propias criaturas, ¿no podría, quizás, señalar el camino? ¿No podría, quizás, ayudarnos a alcanzar la meta?

En las distintas épocas de la existencia humana diversas personas, la mayor parte sabias y fervorosas, presentaron caminos para alcanzar la felicidad humana; pero si recogemos juntas sus doctrinas, nos damos cuenta de que no concuerdan en todo.

Sin embargo, la verdad puede ser una sola, independientemente del tiempo, del lugar o de la nación. Sumando el número 3 con el 2, se obtiene 5: siempre y en todo lugar fue y será así. Y aunque todos los hombres lo negaran, se equivocarían todos, porque 3 + 2 dará siempre 5.

¿Por qué?

Porque ésta es la verdad.

Por esto, cuando advertimos que, en las doctrinas de aquellas personas, algunos puntos están en contradicción entre sí, debemos examinar en qué parte está la verdad.

Al llegar a este punto, tú podrías decir: "¡Oh! Yo no tengo el tiempo ni la preparación para emprender una búsqueda semejante. ¿Cómo hacer entonces para conocer un camino semejante?"

Es verdad. No todos pueden dedicarse a profundos estudios religiosos; con todo, tenemos un signo o sello divino, que confirma la doctrina auténtica, o sea, un milagro verdadero y auténtico.

Sólo Dios puede obrar los milagros. Por ende, si en alguna parte los hallamos, allí tenemos una confirmación segura de parte de Dios.

En la historia, sobre todo en los libros del Nuevo Testamento, nosotros leemos que Jesucristo había prometido, para demostrar la autenticidad de su doctrina, que sería crucificado y después de tres días resucitaría.

Y sucedió justamente así, tanto que sus discípulos no vacilaron de ninguna manera en sufrir el martirio para confirmar tal verdad.

Lo que Él enseñó, ha de ser, pues, la verdad y *el camino por el cual llegar a Dios: ¡la felicidad!* (SK 1270).

## 5.- ¿Dónde está la felicidad?

Todos ansían la felicidad y aspiran a ella, pero pocos la encuentran, porque la buscan donde no existe.

Salgamos a la calle. Por la amplia vereda caminan muy de prisa

personas de toda edad y condición; y cada una tiende hacia alguna meta, que debe ser una parcela de su felicidad. En el medio de la calle se mueven ómnibus y autos, y los que están sentados en su interior sueñan con la felicidad. En las vitrinas se ofrecen a los viandantes los artículos más variados con el fin de hacer felices a sus propietarios y compradores.

Adondequiera diriges la mirada, ves a personas sedientas de felicidad. Pero todos ellos ¿están seguros que al término de sus variados quehaceres abrazarán el tesoro tan suspirado?

Uno de ellos se propuso como meta acumular bienes materiales: dinero. Todavía no alcanzó la meta de sus deseos y por eso continúa aspirando aún. ¿Lo logrará?... Cuantas más riquezas acumula, tanto más se entusiasma en correr en pos de ellas y tanto más las desea. Y aunque poseyera el mundo entero, volvería aún la mirada llena de envidia hacia la luna. Él desea más, cada vez más, y ansía adquirir cada vez más de prisa y poseer siempre por más largo tiempo.

¡Cuántos esfuerzos, cuántos afanes, cuántos sacrificios, cuánta salud le costó todo lo que posee, y cuántos trabajos le esperan todavía! ¿Y si le sucediera una enfermedad? ¿Si la fortuna le volviera las espaldas? ¿Si un ladrón le robara?...

Y después, al fin llegará también la muerte. ¿Y entonces?... Habrá que dejarlo todo e irse a solas consigo mismo hacia la eternidad... El solo pensamiento de estas realidades envenena los instantes de breve satisfacción que derivan de las ventajas obtenidas.

Por consiguiente, ¡él no entró en posesión de la felicidad!

Sigamos adelante. Sobre una puerta se destaca un cartel: "Fiesta de baile", y muchos acuden. Disfrutan del mundo, ¡mientras existe la posibilidad!

Sin embargo, ¿son ellos felices? ¿No desean, quizás, un cáliz de delicias aún más grande, más colmado, más dulce? Van a la búsqueda de siempre nuevos placeres, pero al fin caen en el hastío, sienten los límites. Con todo, desearían una felicidad sin límites y sin término...

Por ende, ¡tampoco ellos la hallan!

Quizás, ¿es la gloria que satisface al hombre? Demos una mirada a las falanges de hombres célebres, que ocupan posiciones elevadas y gozan de gran fama.

Acaso ¿poseen éstos el talismán de la felicidad? Interrogué-

moslos para saber si no desean, tal vez, que su gloria abarque horizontes todavía más amplios y que brille en otros campos.

Sin duda, alguno de ellos aceptaría de buena gana esta posibilidad y, quizás, a veces piensa en la manera de brillar aún más. Mientras tanto, tal vez, algunos le hacen sombra y otros no aprecian sus méritos. ¡Cuántos, menos dignos que él, son colocados en sitiales más altos!

En fin, también la gloria es un cristal muy frágil. Muchos, que hasta poco tiempo atrás eran célebres, ahora se hallan en la sombra del olvido. Y, a conclusión de todo, también ellos recibirán la visita de la muerte...

Y ¿después de ella?... ¿Para qué servirán los elogios humanos y los monumentos, si la eternidad fuere infeliz?...

Tampoco aquí, pues, está la felicidad.

Además, riquezas, placeres y gloria pertenecen más bien a pocos, mientras la felicidad es deseo de cada uno...

El corazón del hombre es demasiado grande para poder ser colmado por el dinero, la sensualidad o los humos de la gloria, que son ilusorios, aunque aturden. Él desea un bien más elevado, sin límites y que dure eternamente. Este bien es sólo Dios (SK 995).

# Dios Creador y Padre

*Conocer, amar y servir a Dios es la más noble aspiración del hombre, su primera obligación, su máxima gloria y un día su dichosa eternidad.*

*¿Por qué conocerlo, amarlo y servirlo? Porque es el Creador, el Padre, el Redentor, el Santificador y la eterna recompensa.*

*Dios, como Padre, quiere establecer un diálogo con los hombres que son sus hijos y les ofrece su "alianza" hasta comunicarles su vida divina.*

*De mil maneras y a través de mil oportunidades podemos llegar a conocer, amar y servir a Dios.*

*Los dos libros mayores para conocerlo son la naturaleza y la Sagrada Escritura. Los esplendores de la naturaleza son un canto de admiración y de gratitud; la Sagrada Escritura es una "carta de amor" con que Dios revela su misterio trinitario y su divina inhabitación en el hombre.*

*El Padre Kolbe, en un lenguaje fresco y popular, nos ofrece un racimo de vigorosas pinceladas.*

## Interrogantes y desafíos

¿Por qué hoy muchos procuran convencerse a sí mismos y a los demás que Dios no existe, aunque saben perfectamente que ni todos los científicos, juntos, son capaces de dar la vida a un despreciable mosquito?

Afirmar que todo tuvo origen gracias a una pura e inexplicable casualidad, es un verdadero y auténtico absurdo, como si uno pudiera pensar que un simple reloj haya juntado sus engranajes por pura casualidad, ¡sin la ayuda de nadie!

¿Por qué muchas personas, si bien inteligentes y versadas en muchos sectores, no se interesan mínimamente por conocer la meta de su vida y sus relaciones con Dios?

¿Por qué en otros problemas normalmente son progresistas, mientras en éste, que es el más importante de todos, están tan rezagados?

¿Por qué muchos son capaces de procurarse libros adecuados para adquirir la ciencia, mientras que, para informarse sobre la religión católica se procuran fuentes inadecuadas, a veces sospechosas, con tal de no tomar en mano el libro más seguro y claro: el catecismo?

¿Por qué todo esto? (SK 1143).

## ¿Cómo conocemos a Dios?

Todos nosotros sabemos muy bien, por experiencia cotidiana, que cada día conocemos muchas cosas nuevas.

¿De qué manera conocemos nosotros?

Cuando veo un lindo cuadro, espontáneamente pienso que el pintor que lo ejecutó ha de ser una persona capaz, y surge en mí el respeto hacia él, porque lo conocí como creador de aquel cuadro. Pero semejante conocimiento de aquel personaje es muy imperfecto.

Si pido informaciones sobre ese pintor y alguien, que lo conoce personalmente, me habla de él, entonces yo llego a saber mucho más sobre él, ya que me apoyo en las palabras del que me habla.

Pero si encuentro a aquel personaje, lo observo y me entretengo en conversación con él, entonces lo conozco incomparablemente mejor que antes.

Este es nuestro modo de adquirir el conocimiento.

El más simple y el más claro es el contacto inmediato con el objeto del conocimiento. Menos perfecto es el contacto indirecto, a través del testimonio de otras personas que se encontraron con tal objeto; además, tal conocimiento se basa en la confianza en aquel que nos da las informaciones. Menos claro aún es el conocimiento que deriva de los efectos. Este conocimiento se fundamenta en un razonamiento, o sea, en el conocimiento de la causa por sus efectos.

Relativamente pocas son las cosas con las que tenemos la posibilidad de tener un contacto directo. Vivimos en un espacio tan estrecho de tiempo y de lugar que, todo lo que sucedió hasta el momento de nuestro ingreso en el mundo y lo que no vemos a causa de la distancia desde el lugar de nuestra actual residencia, escapa inexorablemente a este primer grado de conocimiento. Además, nuestras facultades cognoscitivas tienen límites trazados de manera bastante rigurosa. Por consiguiente, nosotros tenemos un contacto directo con un número muy limitado de cosas.

Mucho más amplio es el ámbito del segundo modo de conocimiento, es decir, a través de la fe en los demás. Escuelas, bibliotecas, libros, diarios, radio, televisión... nos brindan muchas cosas en las que creer. También el racionalista más emperrado emite, de la mañana a la tarde, innumerables actos de fe en aquellas cosas que llega a conocer a través de otras personas.

Muy amplio es también el ámbito de conocimiento de las causas por sus efectos. Sobre este tipo de conocimiento se funda toda la ciencia y, en gran parte, la vida cotidiana.

Del mismo modo sucede para el conocimiento de Dios.

Nosotros conocemos a Dios sobre todo a través de los efectos: de las criaturas, de las que Él es su Causa Primera, y de la perfección de las mismas nosotros deducimos la perfección del Creador. Sin embargo, este conocimiento es muy imperfecto.

Además, nosotros lo conocemos mejor por la fe, creyendo en Aquel que conoce a Dios directamente y que nos ha hablado de Él ampliamente: Jesucristo. Él selló la propia doctrina con la gloriosa resurrección después de la muerte en cruz.

Finalmente, conoceremos a Dios de modo más claro, o sea, directamente, después de la muerte, en el paraíso (SK 1187).

## En la naturaleza cada cosa tiene su finalidad

Nuestra meta común es Alguien infinito y eterno: Dios. De Él hemos salido y a Él tendemos por un impulso natural. Es éste un hermoso ejemplo de la ley universal de acción y de reacción igual y contraria.

— Pues bien, ¿dónde está este Dios? ¿Cómo es posible que Dios sea una persona con la barba blanca, como se lo ve pintado en los cuadros?

— ¿Quién afirma esto? Dios está en todas partes. Con todo, dígame Ud.: "¿Cómo hacemos nosotros, los hombres, que no tene-

mos la posibilidad de formarnos un concepto sin la representación sensible de una cosa, a imaginarnos a Dios, purísimo espíritu?..."

— Yo me imagino que Dios sea la naturaleza.

— Pero, ¿qué es en su totalidad esta naturaleza?

— ...

— ¿Tiene, quizás, la razón la naturaleza?

— ...

— Nosotros llamamos razonable una acción hecha para alguna finalidad. ¿No es verdad? Irrazonable llamamos lo que obra sin una finalidad, o lo que utiliza medios no proporcionados a la finalidad. ¿No es así?

— ¡Exactamente!

— Tome, por ejemplo, el ojo o el oído humano. Hay muchas partes, pero todo está formado y dispuesto de manera tal que alcance la finalidad, o sea, el ver o el oir. Aquí se aprecia una acción orientada hacia un fin: razonable, pues. Ahora bien, me pregunto: "¿La mente de quién ha proyectado y compuesto todo esto? ¿La nuestra, la de nuestros padres o la de nuestros antepasados?"

Ahora bien, la ciencia no logró todavía investigar los misterios de los organismos ya existentes y ya formados. Con todo, salta inmediatamente a los ojos la finalidad existente en la composición aunque fuere sólo de un ojo o de un oído; y es que ellos deben servir para ver o para oir.

Incluso, si nos divirtiéramos en ser evolucionistas y predicáramos que todo esto se desarrolló desde una cierta materia primitiva, permanecería siempre intacta la misma pregunta: "¿Quién dio la existencia a esta materia? ¿Y quién, con tanta sabiduría la dotó de movimiento de tal modo que, después de tantos y tantos años, durante los cuales se sucedieron variadas transformaciones, pudiera ejecutar la finalidad prefijada? Pues bien, esta mente, Aquel que dirige con tanta inteligencia, nosotros lo llamamos Dios".

— ... Ahora reconozco... que Dios existe...

El tren modera la marcha... Bajo... Tomo entre las manos el rosario (SK 1124).

## El reloj y el relojero

*En los artículos para sus revistas marianas, el Padre Maximiliano utilizaba a menudo la forma del diálogo. En esos artículos volvía a tratar una y otra vez los grandes temas de la existencia. La*

*parábola de "el reloj y el relojero" le ofrece materia para un sabroso análisis:*

Nosotros podemos conocer algunas cosas no sólo mediante la visión directa, sino que también podemos llegar al conocimiento de una causa partiendo de un efecto.

¿Es verdad?

— Sí.

— ¿Qué diría Ud. de un hombre el cual, a propósito de su reloj, razonara de la manera siguiente: "Esta caja metálica se desprendió por pura casualidad de una mina, de un modo singular se fundió sola, se purificó y tomó la forma que nosotros vemos. También la inscripción se grabó por pura casualidad. Igualmente el cristal se fundió y se afiló por pura casualidad. Los mismos engranajes a rueda se montaron solos. Y las demás partes que componen este reloj se formaron solas por purísima casualidad y, en fin, se pusieron todas juntas, como las vemos ahora, sin necesidad de una mente humana y ahora marcan las horas sin necesidad de una mano: todo por casualidad?". Si aquel hombre afirmara tales cosas con toda seriedad, ¿qué diría Ud.?

— Que probablemente se le dio vuelta el cerebro.

— Ahora bien, en la naturaleza tenemos organismos formados de modo incomparablemente más misterioso. Seguramente Ud. también se asombra, al estudiar en anatomía la composición también sólo de un ojo humano. ¡Cuántas partes diversas, cómo son delicadas y cómo sirven magníficamente para ver!

Toda la naturaleza está compuesta por millones y miles de millones de organismos que viven, se desarrollan y se reproducen. ¿Se podría afirmar que estas maravillas de la naturaleza sean una pura casualidad?

Alguien podría decir: "Todo esto no sucede sin una causa, por cierto; pero tales causas tienen a su vez una propia causa, y éstas, otras causas todavía". Sin embargo, en esta serie de causas, aunque esté abierta a lo infinito, ¿no debemos, quizás, admitir una causa primera? De por sí las causas no dan ninguna perfección, sino que comunican sólo lo que ellas mismas recibieron, mientras a nosotros nos interesa el artífice de aquella perfección. Una causa primera ha de haber... y ella es Dios.

— Es evidente.

En el rostro de aquel señor, compañero de viaje, se advertía una especie de maravilla por el hecho de que hasta aquel momento no

había logrado llegar a semejante conclusión. Puede ser que en el pasado no hubiese jamás reflexionado acerca de tal verdad (SK 1024).

## Si Dios dejara de existir...

*¿Si Dios no existiera? ¿O si dejara de existir?...*

*Sería como si el sol se apagara: sería la muerte. La vida carecería de sentido.*

*La fórmula cristiana es: "Todo con Dios, en Dios, por Dios y para Dios". Sin Él la nada, ¡el horror de la nada absoluta!*

*El Padre Kolbe se interroga y nos invita a reflexionar tanto a nivel teórico como práctico:*

Si Dios dejara de existir, toda religión perdería su fundamento. La religión es una relación entre Dios y el hombre. Si Dios no existiera, la religión perdería su propia razón de ser y la oración dejaría de ser necesaria.

Cesaría también la justicia, porque sería limitada sólo a los juicios humanos, pero el juicio humano no es infalible. Incluso un hombre de buena voluntad puede a menudo engañarse. ¡Cuántas injusticias y arbitrariedades vemos a diario en los juicios humanos!

Si Dios dejara de existir, nada permanecería después de la muerte, y por ende la meta última del hombre sería solamente este mundo.

Hablando en general, la meta última exige, por su naturaleza, la exclusión de cualquier limitación, mientras las demás cosas son aspiraciones dignas de ser perseguidas sólo en la medida en que son medios para alcanzar el fin último.

Si este mundo fuera la meta última del hombre, las riquezas terrenas serían ansiadas sin limitación alguna y cada uno desearía acumularlas lo más posible. Dado que las riquezas terrenas no existen en cantidad ilimitada, imperceptiblemente nacería una guerra entre los hombres y cada uno quisiera apoderarse de tales riquezas. Por consiguiente, "la carne del más débil sería la comida para hoy". Los más fuertes y astutos pisotearían a los demás; los individuos harían uso de la prepotencia y, viviendo sin alguna meta superior, se reducirían al estado bestial.

Además, si no hubiera ni una brizna de perdón y compasión, la ley lógica de la vida sería: luchar contra el prójimo para apoderarse

de la mayor cantidad posible de riquezas y servirse de ellas de la manera más cómoda.

Si así sucediera, la vida de las personas justas ¿no sería acaso insoportable?

Ciertamente, si Dios dejara de existir, toda realidad perdería la propia existencia.

¿Por qué? —preguntas tú.

Pues bien, Dios no sólo lo creó todo, sino que también lo conserva todo, comunicando la existencia en cada momento. Por lo tanto, si Dios dejara de existir, junto con Él serían indudablemente destruidos el universo y los hombres.

Sin embargo, Dios no deja de existir, como tampoco la religión cesa. Más aún, Dios recompensará o castigará todo pensamiento y toda acción por mínima que sea, y asignará a cada uno la gloria o la pena.

Las riquezas terrenas son sólo un medio para alcanzar la meta última y eterna, después de la muerte (SK 1191).

## La naturaleza ayuda al hombre a glorificar a Dios

*De mil maneras la naturaleza, obra de Dios, ayuda al hombre: alimentación, abrigo, vivienda, remedios, cultura, esparcimientos...*

*El Padre Kolbe, apóstol de la Buena Prensa, ve en el árbol, que puede ser papel y libro, un medio de evangelización y promoción del hombre.*

Entre los declives de la montaña y a lo largo de los vastos llanos cimbran y susurran las florestas de Polonia. Son hermosas por su frescura, por su verdor, por su majestuosidad, y con su misterioso murmullo proclaman la gloria de su Creador.

Sin embargo, ellas no se contentan con eso: desean suscitar también en los hombres el amor a Dios. De ellas el campesino saca los tirantes para edificar su vivienda; ellas abastecen los postes para sostener las galerías de las minas; sin ellas el albañil no montará el andamio y ellas durante el invierno darán calor a miles y miles de personas ateridas por el frío.

Con todo, no se contentan tampoco con ello. Ellas son capaces de penetrar aún más en profundidad, porque llegan a alcanzar de alguna manera la inteligencia, el alma del hombre. Desmenuzadas

en pasta de madera, recalentadas, aplastadas bajo la prensa, dan finalmente origen al papel, en el cual los pensamientos que se le confían se difunden por el mundo entero (SK 1083).

## Todo coopera para el bien de los que aman a Dios

Tú eres una criatura; por ende lo que posees, lo que eres y lo que puedes, lo tienes todo de Dios.

Dios es el Señor de todas las cosas y la causa de todos los sucesos. De los sucesos buenos sólo Él es el origen y los males los permite en vista de un bien mayor, en favor de aquel por el cual los permite. Con respecto a Dios, los hombres son propietarios de las cosas sólo por analogía (o sea, son sólo administradores).

Por esto, todas las cosas y todos los eventos nos ayudan a conocer, amar y servir a Dios, a vivir bien en esta tierra y a alcanzar la felicidad eterna. "Si todos los hombres estuvieran convencidos y lo recordaran en la vida concreta, el mundo entero sería un paraíso" - León XIII (SK 963).

# La verdad, no las verdades

*La verdad puede ser luz intelectual para comprender y valorar, y fuerza motriz para traducir en vivencias lo que se ha contemplado.*

*La verdad puede aplicarse tanto a las cosas divinas como a las humanas y a las terrenales.*

*"Sólo la verdad los hará libres" (Jn 8,32), decía Jesús, tanto a nivel teórico como práctico: nos hará libres de errores y de pecados.*

*Maximiliano Kolbe es un enamorado de la verdad. Sus dos diplomas de filosofía y de teología nos hablan de sus profundas inquietudes intelectuales y su santidad nos habla de sus vivencias evangélicas.*

*Sus palabras son un desafío a todo escepticismo, nihilismo, desesperación...*

## La verdad es única

Aunque no todos los hombres amen la verdad, sin embargo sólo ella puede ser la base de una felicidad duradera.

La verdad es única.

Lo sabemos bien; con todo, en la vida concreta nos comportamos a veces como si en un mismo problema el "*no*" y el "*sí*" pudieran ser, uno y otro, la verdad.

Por ejemplo, no es difícil experimentar en nosotros mismos que a veces nos comportamos con la convicción, como nos dice la fe, que la divina Providencia nos asiste, mientras en otra ocasión nos

preocupamos de manera exagerada, como si esta divina Providencia no existiera. Por lo tanto, la divina Providencia o existe o no existe.

Igualmente es verdad, por ejemplo, que en este momento yo estoy escribiendo estas palabras y que tú, querido lector, las estás leyendo. Ante esta realidad no puede ser verdadera la frase contraria, es decir, que yo no haya escrito estas cosas, o que tú no las estés leyendo. Sobre este mismo argumento no puede ser verdadero tanto el "*sí*" como el "*no*".

La verdad está en el "*sí*" o en el "*no*". La verdad es única.

## La verdad es poderosa

La verdad es poderosa.

Si alguno quisiera desmentir y afirmara que ni yo he escrito ni tú has leído, la verdad no se cambiaría; y el que negara, se equivocaría, se engañaría. Incluso si tales negadores fuesen numerosos, la fuerza de la verdad no saldría perjudicada. Más aún, aunque todos los hombres de la tierra afirmaran, publicaran, filmaran y juraran a lo largo de toda su vida que yo no he escrito estas líneas y que tú no las has leído, todo ello no bastaría para desmenuzar ni una miga del granito de la verdad, o sea, que yo he escrito y que tú has leído.

Ni Dios cancela ni puede cancelar la verdad con un milagro, ya que Él es justamente la verdad por esencia.

¡Qué grande es la potencia de la verdad! ¡Una potencia verdaderamente infinita, divina!

## También la verdad religiosa es única y potente

*El Padre Maximiliano va a tratar una temática muy compleja: el pluralismo religioso, que es legítimo; pero no porque todas las religiones son iguales y verdaderas, sino porque ha de ser respetado el derecho de la persona a profesar la religión que juzga verdadera.*

*Es derecho y deber de todo hombre buscar la verdad con la reflexión, la oración y la consulta.*

No de otra manera se presenta el problema con respecto a las verdades religiosas.

Sobre la tierra nosotros vemos numerosas confesiones religio-

sas y topamos con la idea, bastante difundida, según la cual toda religión es buena.

No se puede estar de acuerdo con tal idea.

Es verdad que muchos de los que no reconocen religión alguna, o profesan una u otra, pueden estar exentos de toda culpa ante Dios, por el hecho de que están plenamente convencidos de caminar por un camino justo; sin embargo, también en los problemas de argumento religioso la verdad puede ser solamente una; y los que tienen convicciones diferentes de la realidad de las cosas, se equivocan. Sólo el que juzga según la verdad, tiene una fe verdadera.

De esa manera, si es verdad que Dios existe, están en el error los incrédulos, que afirman que Dios no existe; por otra parte, si Él no existiera, estarían en el error todos los que profesan una religión, cualquiera que fuese.

Además, si es verdad que Jesucristo resucitó, es verdadero lo que Él enseñó y que Él es el Dios encarnado; si en cambio no hubiese resucitado, todas las confesiones no tendrían razón de existir.

En fin, si Jesús se dirigió realmente a Pedro con las palabras: "Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16,18), y dio de esa manera un signo siguiendo el cual cada uno tiene la posibilidad de reconocer fácilmente su Iglesia en medio de los cientos de Iglesias cristianas diferentes entre sí; entonces sólo los que se hallan en la Iglesia universal, católica, caminan por el camino verdadero y, si tienden fielmente hacia Dios siguiendo la enseñanza de la Iglesia, tienen la garantía de alcanzar la felicidad eterna y hasta la paz y la alegría en esta tierra.

Lo mismo vale para los demás puntos de las verdades religiosas. Por ejemplo, si es verdad que en Lourdes la Inmaculada apareció realmente a Bernardita, es algo cierto que Ella vive y ama a los hombres como una verdadera madre. Si esta aparición no hubiese sucedido, nosotros no tendríamos la posibilidad de saber lo que tal fuente nos dice sobre la Inmaculada; con todo, muy bien podríamos fundamentarnos en muchas otras fuentes.

## El empeño de todo hombre: reconocer la verdad

Nadie puede cambiar cualquier verdad. Sólo se puede buscar la verdad, hallarla, reconocerla, conformar a ella la propia vida, caminar por el camino de la verdad en toda cuestión, sobre todo, en

las cuestiones que pertenecen al fin último de la vida, con relación a Dios, o sea, en los problemas de religión.

La felicidad duradera.

En el mundo no existe hombre que no vaya a la búsqueda de la felicidad; más aún, en toda nuestra acción la felicidad se presenta a nosotros, en una forma u otra, como la meta hacia la que tendemos naturalmente.

Sin embargo, una felicidad que no se edifica en la verdad no puede ser duradera, como por lo demás la misma mentira.

Únicamente la verdad puede ser y es el fundamento inquebrantable de la felicidad, tanto para cada persona en particular como para la humanidad entera (SK 1246).

## Cinco inquietudes, cinco pinceladas

*Bajo una forma interrogativa indirecta, Maximiliano manifiesta algunas facetas de la verdad que constituían el alimento cotidiano de sus meditaciones y el motor de su fecundo apostolado. Ofrecemos algunos extractos.*

Ya pasaron diecinueve años desde que dejé los bancos de la escuela y la severa, y con todo llena de gratos recuerdos, vida escolástica.

Durante estos diecinueve largos años y al mismo tiempo también breves, viajé mucho, visité muchos países, vi muchas cosas, me encontré con muchas personas.

Cuanto más crecía el número de las personas que encontraba y cuanto más me movía por el mundo, tanto más disminuía en mí la posibilidad de zafarme de una impresión que, como las olas del mar en la playa, me recordaba las cosas en las que yo no era capaz de creer.

A saber:

1.- Yo no soy capaz de creer que en un hecho pueda haber más de una verdad...

2.- Yo no soy capaz de creer que no exista un Dios omnisciente, omnipotente, sumo bien y único Creador de todas las cosas... La casualidad es intrínsecamente falta de orden, de regularidad, de certeza...

3.- Yo no soy capaz de creer que el alma no exista... En el hombre hay actividades que no tienen una forma exterior: por ejemplo, la reflexión y el juicio. Estas actividades no pueden ser

efecto de una materia, que tiene una determinada forma. El cuerpo, que tiene una forma bien clara, no puede absolutamente producir de por sí una actividad que sea sin forma. Por ende es indispensable que exista una substancia, distinta del cuerpo que sea capaz de producir una actividad espiritual...

4.- Yo no creo que el alma muera...

5.- Yo no soy capaz de creer que el hombre sea un mono perfeccionado...

En síntesis, la existencia de Dios nos ofrece una respuesta explícita sobre la finalidad y el significado del universo. Los ateos y los presuntuosos observen atentamente el mundo que nos rodea. ¿Serán capaces de resolver el enigma del universo sin el reconocimiento de Dios? (SK 1186).

# Dios es Amor Trinitario

¿Quién es Dios? *¿Cuál es su esencia? Los anhelos humanos desean penetrar en ese hontanar de toda verdad y de toda realidad, y todo esfuerzo humano es noble para remontarnos hacia Él. Filósofos y teólogos intentaron abrir sus ojos, para recoger algunas luces; pero todo esfuerzo es imperfecto y limitado.*

*Frente a nuestra insuficiencia y debilidad, Dios mismo se acercó al hombre y le manifestó su naturaleza. La Revelación nos habla de Dios Uno y Trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo; tres personas pero una sola naturaleza; y en las tres un deslumbrante e infinito misterio de luz, de vida, de amor, de felicidad, de gracia...*

*Maximiliano Kolbe, en sus afanes apostólicos a través de los medios de comunicación social, no nos ofrece un amplio desarrollo teológico, sino que, después de haber abrevado su espíritu en la reflexión y adoración, nos descubre las relaciones de vida y de amor de la Trinidad en favor de los hombres.*

*Sin embargo, si todo procede de Dios y todo retorna a Él, el enfoque del Padre Kolbe se dirige de manera peculiar a iluminar el misterio de la Virgen.*

## Proyecto trinitario

*Dios creó al hombre a su imagen y semejanza —es el primer dato que nos ofrece la divina Revelación— y lo elevó a la dignidad de hijo de Dios. De la perfección y de la dignidad del Creador deriva la*

*grandeza del hombre. La Virgen María recibió esa plenitud de vida divina, la vivió y colaboró con ella, y la hizo fecunda.*

*Algunos teólogos se preguntan qué modelo tenía al crear tantas perfecciones y encantos en el hombre y en la mujer. Arrebatados por su contemplación, no vacilan en afirmar que Dios hizo tan perfectos al varón y a la mujer, porque, al crearlos, tenía por modelos a Cristo y a su santa Madre.*

Dios es Amor (I Jn 4,16). En la plenitud de esta vida el Padre engendra al Hijo, mientras el Espíritu procede del Padre y del Hijo.

Dios amó las posibles semejanzas finitas de sí mismo, eligió algunas de ellas y las dotó de una existencia verdadera y propia. Con la fuerza, casi, de una reacción, estas criaturas se perfeccionan a sí mismas y de esa manera tienden hacia Dios, del que provienen.

También los hombres, dotados de libre albedrío, tienden de la misma manera hacia Dios; con todo, ¡a cuántas imperfecciones están sujetos! ¡Qué discordes se hallan de la voluntad de Dios, de la misma divinidad!

Sin embargo, Dios, desde la eternidad, había previsto una criatura que en ninguna cosa, por mínima que fuere, se habría alejado de Él, que no habría disipado ninguna gracia y que no se habría apropiado ninguna cosa recibida de Él.

Desde el primer instante de su existencia el Dador de las gracias, el Espíritu Santo, estableció la propia morada en su alma, tomó absoluta posesión de Ella y la compenetró de tal modo que el nombre de Esposa del Espíritu Santo no expresa sino una sombra lejana, pálida, imperfecta pero verdadera, de tal unión (SK 1224).

## Inhabitación trinitaria

*La promesa de Jesús:* "Al que me ama, yo también le amaré, y mi Padre le amará, y vendremos a él y pondremos en él nuestra morada" *(Jn 14,23), nos deja atónitos y pasmados, pero colmados de dicha. ¡Nuestra alma, morada trinitaria! ¡Nuestro corazón, paraíso y altar de Dios! ¡El hombre, interlocutor de Dios!*

*Maximiliano, como todo creyente, revive a través de la pluma el misterio de esa presencia y de ese diálogo de amor; pero de manera peculiar destaca que ese misterio y esa relación se vuelven sublimes en las comunicaciones de Dios a la Virgen.*

Por la divina revelación nosotros sabemos que desde la eterni-

dad y para siempre el Padre engendra al Hijo, mientras el Espíritu procede del Padre y del Hijo.

Esta vida de la santísima Trinidad resuena, en ecos innumerables y variados, en las criaturas salidas de las manos de Dios Uno y Trino, como semejanzas más o menos lejanas de Él.

El principio universal, según el cual todo efecto es semejante a la causa, tiene su plena aplicación también aquí, y se trata de una aplicación aún más rigurosa por el hecho de que Dios crea de la nada. Todo lo que existe en la creación, pues, es todo obra suya.

Del Padre, a través del Hijo y del Espíritu Santo, desciende todo acto del amor de Dios: actos creativos, actos que mantienen en la existencia, actos que dan la vida y su crecimiento, tanto en el orden de la naturaleza como de la gracia.

De esa manera Dios comunica el amor a sus innumerables semejanzas finitas. Al mismo tiempo, la reacción de amor de la creación no sube al Padre por otro camino sino a través del Espíritu y del Hijo. No siempre sucede esto con plena toma de conciencia, sin embargo, siempre sucede realmente. Dios solo, y ninguno más, es el Creador del acto de amor de las criaturas; pero, si una de estas criaturas está dotada de libre albedrío, tal acto no sucede sin su consentimiento.

El vértice del amor de la creación que retorna a Dios es la Inmaculada, el ser sin mancha de pecado, toda hermosa, toda de Dios. Ni por un instante su voluntad se alejó de la voluntad de Dios. Ella perteneció siempre y libremente a Dios. Y en Ella se realiza el milagro de la unión de Dios con la creación.

El Padre, como si fuese su Esposo, le confía al Hijo; el Hijo desciende a su seno virginal, haciéndose su Hijo, mientras el Espíritu Santo forma en Ella de manera prodigiosa el cuerpo de Jesús y toma morada en su alma. La compenetra de modo tan inefable que la definición de "Esposa del Espíritu Santo" es una imagen muy lejana para expresar la vida del Espíritu Santo en Ella y por Ella.

En Jesús hay dos naturalezas (la divina y la humana) y una única persona (la divina), mientras aquí hay dos naturalezas y también son dos las personas: el Espíritu Santo y la Inmaculada; sin embargo, la unión de la divinidad con la humanidad supera toda comprensión (SK 1310).

## Medios y fines

*"Los cielos proclaman la gloria de Dios", canta el salmo (S 18,2).*

*Manifestar el amor trinitario es la primera finalidad de la creación; pero el despliegue de ese amor se expresa de mil maneras.*

*Maximiliano queda encandilado ante esas manifestaciones de amor, sobre todo al verlo realizado y fecundo en la Virgen Inmaculada. Y con Maximiliano también nosotros quedamos extasiados ante esa catarata inefable de dones y beneficios.*

La finalidad de la creación y la finalidad del hombre es el amor de Dios, Creador y Padre; un amor cada día más grande, la divinización, el retorno a Dios del que había salido, la unión con Dios, un amor fecundo.

Para que el amor hacia el Padre llegara a ser aún más perfecto, infinitamente más perfecto, se manifestó el amor del Hijo, Jesús, que descendió a la tierra, murió en cruz y se quedó en la Eucaristía, con el objeto de suscitar en los corazones el amor a Él.

Para que el amor hacia el Hijo pueda desarrollarse más intensamente y de esa manera el amor hacia el Padre pueda ser más ardiente, nos vienen en ayuda el amor del Espíritu y el amor de la Inmaculada, la llena de misericordia, la mediadora de las gracias, criatura terrestre como nosotros, la cual atrae fuertemente los corazones hacia sí con el propio Corazón de Madre. Y como el amor de Dios hacia la creación desciende a la tierra del Padre por el Hijo y el Espíritu Santo, así por el Espíritu y el Hijo sube al Padre la respuesta de tal amor, la reacción, el amor de la creación hacia el Padre.

El amor del Padre, del Hijo y del Espíritu arde eternamente; el amor del Padre, de Jesús y de la Inmaculada no conoce imperfecciones. Sólo el hombre —¡no siempre ni en todo!— compensa de modo imperfecto tal amor con su amor.

Suscitar este amor hacia la Inmaculada, encendiéndolo en el propio corazón, y comunicar tal fuego a los que viven cerca; inflamar con él todas, y cada una en particular, las almas que viven ahora y que vivirán en el futuro y hacer flamear de modo cada día más intenso y sin restricciones tal llama de amor en sí mismos y en toda la tierra: he ahí nuestra finalidad.

Todo lo otro es sólo medio (SK 1326).

## Orgullo y alegría de la paternidad

*El Amor es fecundo: comunica su ser, su vida, sus alegrías. Dios es Amor y ese Amor es Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu*

*Santo. Así en el hombre el Amor se vuelve paternidad y maternidad, es decir, transmisión de vida y de IDEALES.*

*Maximiliano siente la alegría de ser padre y madre de sus "hijos" espirituales.*

Muy queridos, san Pablo escribía a los corintios (I Cor 4,15): "Aunque ustedes tengan diez mil maestros que los lleven a Cristo, de hecho sólo tienen un padre. Yo los engendré para Cristo por la predicación del Evangelio".

Yo también, con gozo, me aplico a mí mismo estas palabras, alegrándome del hecho de que la Inmaculada, a pesar de mis miserias, debilidades e indignidades, se dignó infundir en ustedes por mi intermedio su vida y hacerme su madre.

De esa manera la vida divina, la vida de la santísima Trinidad, corre del sagrado Corazón de Jesús, por el Corazón Inmaculado de María, a nuestros pobres corazones, pero a menudo a través de otros corazones creados.

Que esta vida sea el amor, nosotros todos lo comprendemos bien. Por eso Jesús afirmó: "Yo vine a traer fuego a la tierra y ¡cuánto desearía que ardiera! (Lc 12,49) (SK 503).

## El único Mediador y las mediaciones

*Un religioso franciscano había manifestado al Padre Kolbe sus inquietudes espirituales. En su respuesta Maximiliano trata el hermoso y delicado tema de las "mediaciones".*

*Dios busca la colaboración humana. A través del campesino nos da el pan, a través de la oveja el abrigo de lana, a través del maestro la cultura, a través de los padres la vida y a través de la intercesión de los santos la gracia santificante...*

*Tales planteos de "mediaciones" se resuelven en una visión de conjunto, a la luz del misterio trinitario y enfocándolo todo desde los despliegues del amor.*

Tú escribes: "No logro armonizar en mi alma el hecho de amar al mismo tiempo a Jesús y a María".

¿Podías tú amar juntos a tu padre y a tu madre y, además, a tus hermanos y hermanas? Por cierto, nuestro objetivo es Dios, la santísima Trinidad; sin embargo, ello no impide que amemos a Dios Padre como Dios Padre, a Dios Hijo como Dios Hijo, al Espíritu Santo como Espíritu Santo, a Jesús como Jesús, a la Virgen como

la Virgen y, además, a nuestro padre, a nuestra madre, a los parientes, a los ángeles, a los santos y a toda la humanidad. Obviamente, no uno después de otro, sino todos juntos... Por cierto, no podemos pensar en todos en el mismo instante; pero ello no impide que los amemos efectiva y simultáneamente a todos.

Tú escribes: "Voy ante el sagrario, me pongo a hablar con Jesús..."; y después te preguntas: "¿Dónde está María, Aquélla sin la cual es difícil acercarse a Jesús..., Aquélla que es el camino más corto?"

He de decirte que no sólo es difícil, sino imposible acercarnos a Jesús sin María. ¿Por qué? Aun prescindiendo del hecho que fue Ella la que engendró y nutrió a Jesús para nosotros, el acercarnos a Él es indudablemente una gracia y todas las gracias llegan a nosotros pasando a través de Ella, de la misma manera como Jesús mismo vino a nosotros a través de Ella.

Tú me podrías decir: "Pues bien, ¿puedo yo hablar directamente con Jesús sin pensar en María?"

Querido mío, no se trata de lo que tú debas sentir o pensar, sino únicamente que ésta es justamente la realidad, aunque no pensaras para nada. Si tú amas de veras a Jesús, entonces, ante todo, tú deseas cumplir en todo su voluntad y, por ende, recibir también la gracia según la modalidad que Él estableció. Si tienes tal disposición, entonces puedes libremente, más aún, debes, dirigirte al sagrado Corazón de Jesús con la convicción de lograrlo todo. En cambio, si alguno se dijera a sí mismo: "Yo no necesito la mediación de nadie, yo no necesito a la Virgen santísima. Yo soy capaz de adorar y de rendir homenaje, a solas, al sagrado Corazón de Jesús y pedirle lo que necesito", ¿no tendría razón Jesús de rechazarlo por una soberbia tan insoportable?

Tú escribes: "La Virgen ha de recibir algo de mí. Yo debo respirarla a Ella, vivir de Ella, consagrarme todo a Ella, pensar en Ella... Sin embargo, es Jesús, propiamente Él, el manantial de la Gracia y del Amor. Él nos invita a sí y se da en la santa Comunión. En esto María es sólo de ayuda".

Muy querido, seguramente la fuente de todo bien, en cualquier orden, tanto natural como sobrenatural (o sea, de la gracia), es Dios Padre, el cual obra siempre por el Hijo y el Espíritu Santo, o sea, la Trinidad santísima.

Es verdad que el único Mediador ante el Padre es el Hijo encarnado, Jesucristo, Dios y hombre a la vez, por el cual nuestros homenajes, dirigidos al Padre, de humanos llegan a ser divinos, de limitados alcanzan un valor infinito y de esa manera llegan a ser

dignos de la majestad del Padre. Es verdad que nosotros amamos al Padre en el Hijo, en Jesucristo, y a Él le debemos ofrecer todo nuestro amor, para que en Él y por Él el Padre reciba todo nuestro amor.

No obstante esto, es también verdad que nuestros actos, aún los más santos, no están sin defectos y, si queremos ofrecerlos a Jesucristo puros y sin mancha, debemos dirigirlos directamente sólo a la Inmaculada y donárselos a Ella en propiedad, para que Ella los ofrezca como suyos a su Hijo. Entonces nuestros actos llegarán a ser puros e inmaculados. Además, habiendo recibido un valor infinito por medio de la divinidad de Jesús, adorarán dignamente al Padre.

Igualmente la correspondencia a las gracias, que las criaturas recibieron por el Hijo y el Espíritu Santo, retorna al Padre sólo por el mismo camino, o sea, por el Espíritu Santo y el Hijo, es decir, por la Inmaculada, Esposa del Espíritu Santo, y Jesús unido hipostáticamente a la naturaleza del Hijo.

En la práctica, ¿cómo van las cosas? Hijo mío, tú puedes también no conocer para nada estas hermosas verdades, puedes no comprenderlas, puedes no recordarlas del todo y no ser capaz, con tu inteligencia limitada y con tu imaginación, ni de tener una idea de modo humano; sin embargo, si tú quieres cumplir siempre la voluntad de Dios —o sea, la voluntad de Jesús, la voluntad de la Inmaculada—, entonces dedícate libremente a todas las devociones hacia las cuales te sientes inclinado.

Aún más, justamente porque nos consagramos ilimitadamente a la Inmaculada, a pesar de nuestras maldades, con mucha más valentía podemos acercarnos al sagrado Corazón de Jesús.

En realidad, nosotros estamos entera, completa y exclusivamente consagrados a la Inmaculada con todas nuestras acciones, y en Ella y por Ella estamos consagrados siempre entera, completa y exclusivamente a Jesucristo. En Él y por Él estamos consagrados entera, completa y exclusivamente a nuestro Padre celestial.

Sin pensar para nada en esto y sin sentirlo siquiera, nosotros podemos dedicarnos libremente a cualquier devoción aprobada por la Iglesia.

Con todo, la esencia del amor de Dios no está en experimentar dulzuras, recordar, pensar, comprender, imaginar... sino exclusivamente en cumplir la voluntad de Dios en todo instante de la vida y en someternos completamente a tal voluntad. Por otra parte, todas las devociones tienen la finalidad de ayudarnos a cumplir esa voluntad... ( SK 643 ).

dignos de la majestad del Padre. En verdad, le mostramos amor al Padre en el Hijo, en Jesucristo, y a Él le debemos ofrecer todo nuestro amor, para que en Él y por Él el Padre reciba todo nuestro amor.

No obstante esto, es también verdad que nuestros actos, aun los más santos, no están sin defectos, y que, para que lleguen a Jesucristo puros y sin mancha, debemos entregarlos directamente sólo a la Inmaculada, [illegible] a su propiedad, para que Ella los ofrezca como suyos a su Hijo. [illegible] nuestros actos llegarán a ser puros e inmaculados. [illegible] un valor infinito por medio de la [illegible] de Jesús [illegible] al Padre.

[illegible] la correspondencia a [illegible] por el Hijo, el Espíritu Santo [illegible] el Espíritu [illegible] la Inmaculada, Esposa del Espíritu Santo, [illegible] a la naturaleza del Hijo.

En la práctica, [illegible] estas nociones [illegible] comprenderlas, [illegible] inteligencia [illegible] de modo humano [illegible] voluntad de Dios — [illegible] voluntad de Jesús, la voluntad de la Inmaculada — [illegible] hacia las cuales [illegible].

Aún más, [illegible] que nos consagremos ilimitadamente a la Inmaculada, [illegible] de nuestra [illegible] valentía podemos acercarnos al sagrado Corazón de Jesús.

En realidad, nosotros [illegible] entonces [illegible] consagrados a la Inmaculada [illegible] Ella y por Ella [illegible] siempre [illegible] completamente [illegible] Jesucristo, [illegible] por Él [illegible] completa y [illegible] Padre celestial.

[illegible] pensar para [illegible] nosotros [illegible] debemos [illegible] la [illegible] de la Iglesia.

Con todo, [illegible] dulzura, [illegible] en cumplir la voluntad de Dios [illegible] y en someternos completamente a tal voluntad [illegible] todas las devociones [illegible] de [illegible] voluntad. (SK 643)

# Jesús: camino, verdad y vida

*Después de haber saboreado los mensajes de san Maximiliano Kolbe sobre el misterio trinitario y su divina inhabitación en las almas, nos acercamos con confianza y amor a Jesucristo, el Hijo de Dios y el Hijo de la Virgen.*

*"Jesús lo era todo para María", escribía san Ambrosio de Milán; lo fue todo también para san Maximiliano y ha de serlo para cada uno de nosotros.*

*Jesús es la palabra del Padre, la cabeza de la Iglesia y fuente de toda gracia y verdad (Jn 1,17).*

*Jesús tenía plena conciencia de su naturaleza divina y de ser el Mediador único:* "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. El que me ve, ve al Padre, porque yo estoy en el Padre y el Padre está en mí" *(Jn 14,6...).*

*Como lo sentía y lo vivía san Pablo, el papel de Jesucristo en la vida de las almas constituía la idea obsesionante del Padre Kolbe; sólo que Maximiliano veía a Jesús ya en los brazos ya en el halo de María.*

*Maximiliano no escribió tratados sobre el Verbo encarnado, pero a través de cartas y artículos periodísticos comunicó su fe y amor, y su magisterio se vuelve luz y aliento para muchas almas.*

## Aurora de salvación

*El proyecto creador divino era un proyecto de amor y de divinización del hombre. A pesar del rechazo inicial, que llamamos*

*pecado original, ese proyecto no podía ni debía frustrarse y,* "donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" *(Rm 5,20).*

*La aurora que anuncia el "Sol de justicia y de salvación" es la Virgen.*

Dios creó el universo y en un determinado momento llamó al hombre a la existencia.

El hombre cometió un pecado de desobediencia en sus relaciones con el Creador.

Condenado a la muerte, pero sólo a una muerte temporaria, deja el paraíso terrestre para tender al celestial a través del sufrimiento y de un trabajo pesado.

Desde aquel momento Dios promete un Redentor y una Corredentora, diciendo: "*Pondré enemistad entre ti* (serpiente, Satanás) *y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia. Ella te aplastará la cabeza*" (Gn 3,15).

Pasaron los años, decenios, cientos y miles de años; pero la humanidad, transmitiéndose esta promesa de generación en generación, esperó con ansia el momento bendito, el momento de la misericordia.

Finalmente llegó la hora establecida desde siglos. Brilló el alba que anunció el Sol divino. En la pequeña ciudad palestina de Nazaret, situada sobre el declive de una altura entre el lago de Galilea y el Monte Tabor, nace María, la futura Madre del Hombre-Dios.

Aquel día -cuyo recuerdo nosotros celebramos justamente el 8 de setiembre-, fue el comienzo de una nueva era. No existirán más los severos castigos del Antiguo Testamento; el temor cederá el lugar al amor; la criatura redimida, aunque por desgracia se rindiere culpable, se reconciliará fácilmente con el Creador, porque posee para siempre la más misericordiosa y potente mediadora, que no es capaz de abandonarlo, y a la que Dios, su verdadero Hijo, no puede rehusar nada.

Algunas personas, como también pueblos enteros, se alejaron a veces de Dios, pero apenas recurrieron a Ella con fervor, en breve tiempo experimentaron en sí mismos la paz y la felicidad.

También hoy una inundación de inmoralidad y de incredulidad se expande en nuestras ciudades y en nuestros pueblos. Observando el mal que se extiende por todas partes, a veces el desaliento invade el alma. ¿A dónde se llegará?... ¿Qué será dentro de algunos años?... Quisiéramos penetrar con la mirada el futuro, para ver si en él brillará todavía la luz...

Gente de poca fe, ¿por qué la duda penetra furtivamente en su corazón? Enciendan en todas partes el amor y la confianza hacia María Inmaculada y muy pronto verán brotar de los ojos de los pecadores más endurecidos las lágrimas del arrepentimiento, vaciarse las cárceles, aumentar las falanges de los trabajadores honestos, mientras los hogares domésticos exhalarán aromas de virtud, la paz y la felicidad destruirán la discordia y el dolor, porque ya despuntó una nueva era (SK 1069).

## Trayectoria de redención

*Creación de la naturaleza, creación del hombre, tentación, pecado original o rechazo del plan de amor de Dios, promesa de salvación, irrupción histórica de la salvación a través de los patriarcas y profetas, realización de la redención, cielos abiertos gracias a la Cruz y a la resurrección del Señor...*

*Belén, el Calvario, el tabernáculo son los momentos principales de la trayectoria del Señor.*

Dios existe siempre: en el pasado, en el presente y en el futuro.

En el tiempo, Él llamó de la nada a la existencia los seres espirituales, dotándolos de razón y de libre voluntad. Como tales, ellos debieron elegirse conscientemente el propio porvenir y dar una prueba de fidelidad.

Una parte de ellos, a pesar de ser simples criaturas, es decir, una nada por sí mismos, se atribuyeron a sí mismos lo que eran, y quisieron con sus solas fuerzas hacerse semejantes a Dios. Pecaron de orgullo. En el mismo instante recibieron el castigo merecido: la reprobación.

Los que permanecieron fieles, habiendo reconocido humildemente la verdad, o sea, deber atribuir a Dios todo lo que eran y que podían, y ser capaces de conocerlo cada vez más sólo por medio de Él, fuente de la existencia, amarlo, poseerlo cada vez más y, por ende, divinizarse cada vez más (si fuera lícito expresarse así), Dios los hizo felices llevándolos consigo al paraíso.

Además, Dios creó un ser hecho de carne. A él también le dio un alma dotada de razón y de libre voluntad. También a él le ofreció un período de prueba. El espíritu soberbio, con la permisión de Dios y por la envidia que experimentaba por la felicidad de este ser, lo sugestionó diciéndole que con sus propias fuerzas *"llegaría a ser como Dios"* (Gn 3,5).

El hombre se dejó engañar, el prurito de la soberbia engendró la desobediencia. Con todo, la mente humana no posee absolutamente la claridad de conocimiento propia de un espíritu puro, y por eso también la culpa fue menor. Así Dios no le infligió una pena eterna, sino que lo condenó a los sufrimientos y a la muerte.

Ahora bien, ¿quién sería capaz de ofrecer a la justicia divina una satisfacción adecuada? La grandeza de una ofensa se mide con la dignidad del ofendido, es decir, de Dios infinito. Ninguna criatura finita y tampoco todas las criaturas juntas son capaces de ofrecer una satisfacción infinita. Dios, y sólo Dios infinito, puede satisfacer de modo infinito.

Y sucede algo increíble. Dios se abaja hasta la criatura, se hace hombre para redimirlo y para enseñarle la humildad, el silencio, la obediencia, la verdad... Para que los hombres lo pudieran reconocer, eligió un hombre, Abraham, y rodeó su descendencia con una especial protección. Para que no perdiera la fe en el verdadero Dios, suscitó en ella a los profetas, que preanunciaron el tiempo de su venida, la localidad y los particulares de su vida, muerte y resurrección.

Vino a un pobre establo, tomó morada en una pobre casita, durante treinta años permaneció sujeto en humildad, enseñó una manera de vida, acogió benignamente a los pecadores que hacían penitencia, reprochó a los fariseos hipócritas y en fin fue colgado al árbol de la cruz, realizando de esa manera las profecías.

El hombre está redimido.

Cristo el Señor resucitó, fundó su Iglesia sobre la roca, Pedro, y prometió que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (Mt 16,18) (SK 1113).

## ¿Quién se atrevería a suponer tanta bondad?...

*Todo es gracia y todo es gratuidad, pero es un abismo de gracias, y ¡a qué precio!*

*Dios es Amor creador, Amor redentor, Amor santificador: de la majestad de la creación a la humildad de Belén, a la sangre de la Cruz, a los fulgores de la resurrección.*

*Tanta bondad y tantos mimos producen en Maximiliano estupor y admiración. Maximiliano es un contemplativo y un místico pero es también apóstol, y como tal quiere compartir con nosotros sus sorpresas, sus descubrimientos, sus riquezas, sus gozos...*